



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

SENSITIVIDAD, REPRESENTACIONES DE APEGO E IDEAL DE
SENSITIVIDAD EN MADRES ADOLESCENTES

Tesis para optar el Título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología
Clínica que presenta la Bachillera:

GABRIELA MILAGROS VÁSQUEZ TORRES

Asesora: Dra. Magaly Nóblega Mayorga

LIMA-PERÚ

2014

Agradecimientos

A Abigail Gutarra Nosiglia, por enseñarme la importancia del trabajo, la educación y la investigación y por transmitirme su amor por el Perú. Gracias por haber sido la base segura de tres generaciones en nuestra familia.

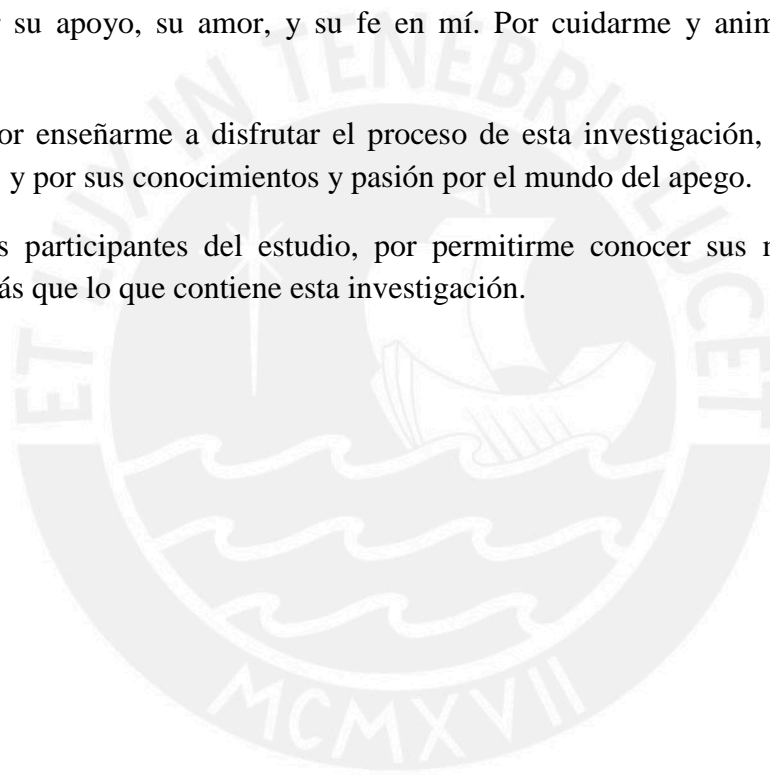
A mamá, por su paciencia y por enseñarme a ser perseverante y coherente. A papá, por su apoyo incondicional, su responsabilidad y su amor. A ambos, por enseñarme la importancia de la familia.

A María Luisa, por su alegría, por las críticas y por ser mi ejemplo. A Susana, por su creatividad, su ingenuidad y su compañía. A ambas, por enseñarme a ver el mundo desde perspectivas diferentes.

A Felipe por su apoyo, su amor, y su fe en mí. Por cuidarme y animarme a seguir adelante.

A Magaly, por enseñarme a disfrutar el proceso de esta investigación, por minimizar mis angustias y por sus conocimientos y pasión por el mundo del apego.

A las madres participantes del estudio, por permitirme conocer sus mundos, y por enseñarme más que lo que contiene esta investigación.



Resumen

La presente investigación tuvo como objetivos generales (1) conocer la relación entre las representaciones de apego y la sensibilidad materna, y (2) describir la relación entre la sensibilidad materna y el ideal de sensibilidad en madres adolescentes de nivel socioeconómico bajo en Lima. Además, busca describir las características de los constructos mencionados en las participantes. Por lo que, se evaluó a 12 madres, con edades entre 16 y 19 años ($M = 17.25$, $DE = 3.25$), junto a sus hijos, con edades entre 6 y 18 meses ($M = 10.25$, $DE = 3.52$), utilizando el Maternal Behaviour Q-Set (Pederson, Morán y Bento, 1999) en modo de observación y de reporte de ideales, y las Narrativas de Apego Maternas (Waters y Rodrigues-Doolabh, 2006).

Respecto a la sensibilidad, se hallaron dos grupos: madres con sensibilidad alta y madres con sensibilidad baja. Sobre las representaciones de apego, se observó una relación con significancia marginal entre las narrativas de las relaciones madre-bebé y las de relaciones entre adultos. En cuanto al ideal de sensibilidad, se encontró que era muy cercano al criterio universal y se halló que estaba relacionado de forma marginal al nivel socioeconómico. Con respecto a los objetivos generales, no se encontraron relaciones significativas. Sin embargo, se halló una relación positiva con significancia marginal entre la sensibilidad real e ideal en el grupo de madres con mayor sensibilidad; mientras que en las madres con menor sensibilidad se presentó una correlación negativa, alta pero no significativa. Estos resultados resaltan la necesidad de seguir investigando qué mediadores hay en la relación entre estos constructos y cómo funcionan.

Palabras clave: Sensibilidad, sensibilidad ideal, representaciones de apego, madres adolescentes.

Abstract

This study aims to identify (1) the association between maternal sensitivity and attachment representations and (2) the association between maternal sensitivity and ideal maternal sensitivity in adolescent mothers. In addition, this research strives to describe the characteristics that those constructs have in the aforementioned group. In order to achieve this, 12 adolescent mothers, aged between 16 and 19 years old ($M = 17.25$, $DE = 3.25$), and their babies, aged between 6 and 18 months ($M = 10.25$, $DE = 3.52$), were assessed using the Maternal Behaviour Q-Set (Pederson, Morán y Bento, 1999) and the Maternal Attachment Scripts (Waters y Rodrigues-Doolabh, 2006).

As for sensitivity, two groups were found: mothers with high sensitivity and mother with low sensitivity. This study found an association with marginal significance between narratives of mother-infant relationships and narratives about adult-adult relationships. Ideal sensitivity was found similar to universal criterion and an association with marginal significance was found between it and socioeconomic status. Regarding the general objectives, no significant associations were found. However, a positive association with marginal significance was found between the real and ideal sensitivity in the group of mothers with greater sensitivity; meanwhile, in the group of mothers with lower sensitivity a negative and high, but not significant, correlation was found. These results highlight the need to carry forward research to ascertain the mediators in these relations and how those mediators work.

Keywords: Sensitivity, ideal maternal sensitivity, attachment representations, teenage mothers.

Tabla de contenidos

INTRODUCCIÓN	1
MÉTODO	11
Participantes	11
Medición	12
Procedimiento	16
Análisis de datos	16
RESULTADOS	17
DISCUSIÓN	23
REFERENCIAS	31
ANEXOS	37
Anexo A: Consentimiento informado (madre mayor de edad)	37
Anexo B: Asentimiento informado (madre menor de edad)	38
Anexo C: Consentimiento informado (madre menor de edad)	39
Anexo D: Ficha sociodemográfica	40
Anexo E: Modificación de los enunciados del MBQS 3.1.	41

Durante los primeros años de vida de una persona, se crea un vínculo afectivo especial entre ella y su cuidador o cuidadora principal, el cual se conoce como apego (Bowlby, 1976). Conforme el niño crece, las interacciones entre éste y su cuidador se internalizan formando las representaciones de apego, las cuales son modelos mentales que moldean sus relaciones interpersonales a lo largo de la vida (Ainsworth, 1989; Bowlby, 1988). Es así que, cuando este niño llega a ser adulto y se convierte en padre, las experiencias como cuidador de su propio hijo estarán relacionadas con el apego que estableció con sus padres en las etapas iniciales de su vida. De este modo, se sostiene que existe una relación entre las representaciones de apego del cuidador y la calidad del cuidado que se provee a un hijo, denominado en la teoría del apego: sensibilidad (Biringen, Matheny, Bretherton, Renouf y Sherman, 2000; Carrillo, Maldonado, Saldarriaga, Vega y Díaz, 2004; Coppola, Vaughn, Cassiba y Costantini, 2006). Por otro lado, se considera que los ideales de sensibilidad de la cultura en la que se desarrollan los padres también tienen una influencia en la conducta de cuidado de sus hijos (Domenech-Rodríguez, Donovan y Crowley, 2009; Halgunseth, Ispa y Rudy, 2006; Rothbaum, Rosen, Ujiie y Uchida, 2002). Sin embargo, aún no existe consenso entre los autores sobre la existencia de esta relación (Carbonell, Plata y Alzate, 2006; Emmen, Malda, Mesman, Ekmekci, y van IJzendoorn, 2012).

John Bowlby y Mary Ainsworth postulan que el apego es un vínculo afectivo con una persona significativa, única e irremplazable. Es así que la teoría de apego considera que dicho vínculo se caracteriza por ser diferenciado, fuerte, coherente y de larga duración (Bowlby, 1976). La persistencia en el tiempo del vínculo madre-bebé, desde los primeros días hasta la muerte, es esencial para el desarrollo del ser humano debido a que durante los primeros años, la madre provee al niño de una base segura que permite la exploración del mundo circundante y la confianza necesaria para realizar otras actividades (Ainsworth, 1989; Bowlby, 1976; Bowlby, 1980). A este fenómeno se le conoce como conducta de base segura. Adicionalmente, en base a este vínculo, el niño construye una forma de relacionarse con las demás personas (Bowlby, 1988).

Si bien Bowlby y Ainsworth propusieron que el apego es un fenómeno universal, también evidenciaron que los vínculos podían ser cualitativamente distintos, esta cualidad se expresa en el tipo de apego, el cual dependerá del cuidado que le provean sus padres y de la vivencia subjetiva que tenga el niño de dichos cuidados. Es así que, desde los 18 meses de edad, se puede identificar un patrón de organización de la conducta de base segura en el niño. A partir de las observaciones de Ainsworth de

interacciones entre madres e hijos, se identificaron tres tipos de apego: seguro, evasivo y resistente. (Ainsworth, Blehar, Waters, y Wall, 1978) Posteriormente, Main y Solomon (1986) añadieron una nueva categoría: el apego desorganizado. Los cuatro tipos de apego identificados pueden ser clasificados en dos grandes grupos: apego seguro y apego inseguro. En el caso de los adultos, los tipos de apego se clasifican en autónomos (o seguros), evitativos, preocupados, o desorganizados.

Tal como describió Ainsworth (1989), en los primeros años de vida el apego es observable en las conductas de aproximación y seguimiento de la figura de apego que realiza el niño. Sin embargo, conforme el niño crece estas conductas se ejecutan con menor frecuencia ya que se desarrolla la posibilidad de representar mentalmente los patrones de interacción con sus cuidadores significativos. A estos modelos mentales se les conoce como representaciones de apego.

Las representaciones de apego son definidas como un conjunto de reglas, conscientes e inconscientes, que permiten obtener, organizar y acceder a la información relevante relacionada a las experiencias, sentimientos e ideas de apego (Main, Kaplan y Cassidy, 1985). Es decir, son estructuras cognitivo-afectivas que el niño ha construido sobre el apego entablado con su(s) cuidador(es) principal(es) y que contienen los patrones de interacción y comunicación establecidos entre ambos (Bowlby, 1988; Bretherton y Munholland, 2008). Se considera que estos modelos internos son dinámicos porque se van construyendo en base a las interacciones previas con las personas significativas y se van modificando en las interacciones actuales (Bretherton y Munholland, 2008).

Inicialmente se propuso que las representaciones de apego tenían dos componentes principales: las representaciones de uno mismo y las de otras personas (Bowlby, 1988). A su vez se consideraba que cada uno de estos poseía dos niveles: uno positivo y otro negativo (Bartholomew y Horowitz, 1991). Posteriormente, Collins y Read (1994) propusieron una nueva estructura compuesta por cuatro elementos: (a) los recuerdos de las experiencias de apego, (b) las creencias, actitudes y expectativas que se tiene de uno mismo y de los otros en relación al apego, (c) las metas y necesidades, y (d) los planes y estrategias planteadas para conseguir dichas metas.

La importancia de las representaciones de apego radica en que a partir de ellas el niño construye una forma de relacionarse con otras personas y de valorar dichas relaciones (Bowlby, 1988). Del mismo modo, Sroufe, Egeland y Kreutzer (1990) hallaron que según la clasificación de apego de un niño se predice su conducta en la

casa, colegio u otras situaciones sociales. Por ejemplo, se encontró que el apego del niño durante la etapa preescolar está asociado a la calidad de las relaciones que estos establecen con sus pares a los cuatro años y, cuatro años y medio de edad (McElwain, Booth-La Force, Lansfor, Wu y Dyer, 2008; McElwain y Volling, 2004). Esta relación, también se evidencia en la adolescencia donde se ha encontrado que el apego seguro predice mejores habilidades sociales a la edad de 16 y 18 años (Allen et al., 2002).

Esta continuidad puede no ser tan evidente durante la adolescencia dado que los adolescentes, en lugar de buscar en sus padres proximidad y una base segura para la exploración del mundo, buscan ser menos dependientes y marcar distancia de sus figuras significativas de cuidado (Allen y Land, 1999; Ward y Carlson, 1995).

Esta gran necesidad de los jóvenes de diferenciarse de los padres se relaciona con las tareas que tiene que realizar la persona en esta etapa evolutiva. Erickson (1968) identificó que la independencia es uno de los logros que se busca alcanzar durante este período. Sin embargo, se plantea que el apego del adolescente con sus padres juega un rol primordial para alcanzar la autonomía, ya que gracias a este el adolescente puede explorar la posibilidad de vivir y desenvolverse en distintas esferas independientemente. Esto se logra, en parte, porque sabe que de ser necesario puede obtener la ayuda de sus padres. Es decir, aunque parezca contradictorio la búsqueda de autonomía se encuentra inmersa en el sistema exploratorio y el fenómeno de base segura (Allen y Land, 1999).

Asimismo, desde la perspectiva del apego, la adolescencia es el período en el que se alcanza la integración de todas las representaciones de apego que tiene la persona con respecto a sus distintas figuras significativas (Allen y Land, 1999). Estos autores se refieren a este proceso como la construcción de una “estrategia de aproximación a las relaciones de apego integrada” (p. 320). Hay dos razones por las que se propone que esta se consolida en la adolescencia. Por un lado, se requiere haber alcanzado un desarrollo cognitivo que permita un alto nivel de abstracción, generalización y comparación (Allen y Land, 1999). Por otro lado, se requiere tener una clara diferenciación entre uno y los demás (Bowlby, 1988), la cual como se mencionó anteriormente se logra durante la adolescencia.

Además, este período de tránsito hacia la adultez viene acompañado del incremento progresivo de las posibilidades de convertirse en una figura de cuidado de un otro (Ward y Carlson, 1995). Una vez que la persona llega a la adultez, esta posibilidad se ha interiorizado completamente. Sin embargo, en algunas ocasiones los adolescentes se convierten en padres antes de llegar a la edad adulta, por lo que, cabría

preguntarse qué características tienen las representaciones de apego de una madre adolescente y cómo la maternidad influye en la integración de estas. En la presente tesis se profundizará en las madres adolescentes.

Esta situación, es atravesada por el 13.2% del total de adolescentes entre los 15 y 19 años en el Perú. Esta cifra hace que la maternidad durante la adolescencia se considere una problemática con alta incidencia en el país (Instituto Nacional de Estadística e Investigación [INEI], 2012). Sin embargo, este porcentaje puede variar significativamente dependiendo del departamento y la región natural; en el caso de Lima Metropolitana, la cifra asciende a 7.7% (INEI, 2012).

Esta condición constituye un factor de riesgo tanto para la madre como para su hijo ya que suele tener efectos negativos en la salud y la educación de la madre, así como en la salud y el desarrollo social del niño (Carrillo et al., 2004; INEI, 2010). En este sentido, la maternidad durante la adolescencia puede tornarse en una tarea desbordante (Carrillo et al., 2004) ya que requiere de un alto nivel de madurez, responsabilidad y estabilidad emocional, laboral y económica, que las adolescentes aún no poseen, afectando el logro de sus tareas de desarrollo.

Sin embargo, Nóblega (2006) considera que la maternidad en adolescentes también podría considerarse una conducta resiliente que surge en respuesta al contexto en el que se desarrolla la adolescente. En cuanto al logro de la identidad, la autora encontró que la maternidad tiene un rol organizador y estructurante de ésta en las adolescentes lo cual podría deberse a que el rol materno otorgaría un título, una ocupación concreta e inmediata y un reconocimiento social positivo en contextos de bajo nivel educativo y socioeconómico.

Por otro lado, la percepción que tienen las adolescentes de las tareas maternas puede ser distinta a la de las madres adultas. Se ha encontrado que las adolescentes perciben las tareas maternas como difíciles de realizar y que no corresponden a sus propias capacidades (Nóblega, 2006; Traverso, 2006). Para contrarrestar esta situación, estas autoras describen que, las madres adolescentes perciben a sus propias madres o a las de sus parejas como las más capacitadas para atender al bebé (Nóblega, 2006; Traverso, 2006). Por este motivo, las adolescentes comparten con otros adultos algunos aspectos de la crianza y el desarrollo del niño (Brooks-Gunn y Chase-Lansdale, 1995, citado en Carrillo et al., 2004).

A partir de estos datos se puede considerar que la maternidad estaría relacionada a cómo se vive la adolescencia, al mismo tiempo que, el ser adolescente puede influir en

cómo se percibe y se vive la maternidad. Una de las capacidades que podría verse afectada por el hecho de ser madre durante la adolescencia es la calidad del cuidado materno que se provee al hijo (Slomsky, 2009).

La calidad de cuidado materno es denominada en la teoría del apego como sensibilidad materna. La sensibilidad materna hace referencia a la capacidad de la madre para captar las señales o comunicaciones del bebé, leer dichas señales de manera correcta y responder a las mismas pronta y acertadamente (Ainsworth et al., 1978). En ese sentido, se podría decir que la sensibilidad materna es la organización de la respuesta del cuidador a las demandas del bebé. El aspecto clave de este concepto propuesto por Ainsworth es que la respuesta sea adecuada a la necesidad del niño lo que implica una adecuada interpretación de la madre con el fin de extraer el posible significado de la conducta del infante (Meins, 1999).

Un factor influyente en la sensibilidad materna son las experiencias tempranas de apego. Al respecto, se debe precisar que no es la experiencia concreta en la familia de origen lo que determina la capacidad para ser padres, sino las representaciones formadas a partir de dichas experiencias (Biringen et al., 2000). En otras palabras, la sensibilidad es moldeada por las representaciones de apego de la madre. Así, la forma en que una persona ejecuta su rol de padre, madre o cuidador se puede explicar a partir de las características de las representaciones de apego, anteriormente descritos (Carrillo et al., 2004).

Para entender esta relación, Bowlby (1969, 1980) plantea enfocarse en el conocimiento que posee la madre de la estructura de un guión de base segura, ya que éste constituye un marco mental para la conducta sensitiva (citado en Coppola et al., 2006). Las madres que poseen un “guión de base segura” lo usan en sus interacciones con sus hijos frente a una situación amenazante o a una dificultad u obstáculo (Waters y Rodríguez-Doolabh, 2004). Este conocimiento les permite colocarse a sí mismas en el lugar de quien provee la base segura a un otro que la necesita para calmar sus necesidades. Así, frente a una dificultad del niño la madre será la encargada de interpretar la señal de malestar y de ofrecerle una ayuda rápida y efectiva. Finalmente, este guión le permitirá evaluar la efectividad de su ayuda y su potencial para resolver la situación y aliviar el malestar en su hijo (Coppola et al., 2006). Al usar el guión de base segura para sus interacciones, las madres tienden a ser más sensitivas al momento de interpretar y responder a las necesidades de sus bebés (Coppola et al., 2006).

La relación teórica propuesta por Bowlby entre las representaciones de apego de la madre y la sensibilidad materna ha sido ampliamente respaldada por la evidencia empírica (van IJzendoorn, 1995; Ward y Carlson, 1995). Coppola et al. (2006) y van IJzendoorn (1995) encontraron que entre ambos constructos existe una asociación significativa de .54 y .34 respectivamente. Más aún, Mills-Koonce, Appleyard, Barnett, Deng, Putallaz, y Cox (2011) hallaron que el apego consistentemente evitativo era una variable predictiva de menor sensibilidad en los padres.

Respecto a esta relación, van IJzendoorn (1995) considera que los padres con representaciones de apego seguro (o autónomos) tienen mayor capacidad para responder de manera adecuada a las señales de sus hijos ya que poseen un estado mental más dinámico y flexible, lo que facilita la percepción e interpretación de dichas señales y permite generar una respuesta apropiada, coordinada y rápida. En específico, se encontró que las madres que clasificaban como autónomas durante el período prenatal eran más sensitivas cuando sus hijos tenían 3 y 6 meses de edad, que las madres que calificaban como preocupadas, desapegadas o irresueltas (Ward y Carlson, 1995). Inclusive, se sostiene que en situaciones de estrés el apego autónomo de la madre funciona como un amortiguador, de tal manera que el estrés no afecta significativamente la calidad del cuidado que provee a su hijo (Mills-Koone et al., 2011).

Del mismo modo, se encontró que las madres con apego inseguro eran menos sensitivas (Mills-Koone et al., 2011). En específico, las madres “evitativas” tienden a menospreciar la conducta de apego del niño especialmente en las situaciones de estrés, lo cual puede deberse a que estos activan memorias adversas de sus propias relaciones de apego (van IJzendoorn, 1995). De modo similar, las madres “preocupadas” suelen estar más centrados en sus propias experiencias de apego y en consecuencia, son incapaces de prestar adecuada atención a las señales de su hijo, ya que al buscar compensar sus experiencias, pueden responder de manera excesiva e inapropiada (van IJzendoorn, 1995).

No obstante, otros estudios señalan que esta relación no es tan clara, el mismo van IJzendoorn (1995) encontró que las representaciones mentales de apego de las madres sólo explican el 12% de las variaciones en la conducta sensitiva que se tienen con los hijos. Lo cual podría indicar la existencia de otras variables que podrían ayudar a explicar más o mejor la conducta sensitiva.

En ese sentido, Atkinson et al. (2005) hallaron que los niveles de sensibilidad que las madres mostraban eran más afines al tipo de apego que tenían sus hijos que a sus propias representaciones mentales de apego. Según los autores esto podría explicarse porque, a pesar de que las representaciones de apego y la sensibilidad poseen orígenes comunes, cada una tiene distintas características. Por un lado, las representaciones de apego cumplen con una función de conservación y como tal, rara vez se ven modificadas por eventos poco significativos. Por otro lado, la interacción madre-bebé puede afectarse por una variedad de eventos efímeros pero relevantes al momento y espacio específico donde se desenvuelve la diada, como por ejemplo, los problemas cotidianos. A partir de estas consideraciones, Meins (1999) señala la importancia de realizar más investigaciones que clarifiquen cómo las representaciones de apego se reflejan en la calidad de las interacciones con el hijo.

Otro factor que podría estar relacionado con la sensibilidad de la madre hacia el niño, es el ideal de ésta. Es decir, las creencias que se asocian en una cultura a la calidad de cuidado que una madre provee a su hijo. Para entender el concepto de ideal de sensibilidad, se debe considerar que inicialmente, Ainsworth et al. (1978) postularon la universalidad de la sensibilidad materna, sin embargo, posteriormente, se ha propuesto que las formas de interpretar y responder a dichas necesidades, es decir las conductas, podrían variar de una cultura a otra.

Un ejemplo de esta diversidad se evidencia en las diferencias entre la sensibilidad occidental y la japonesa (Rothbaum et al., 2002). Mientras que las madres occidentales ponen énfasis en las señales que los niños hacen para manifestar sus necesidades, las madres japonesas suelen estar atentas para poder anticipar dichas necesidades con el fin de que el niño no llegue a experimentar malestar. Además, los investigadores encontraron que las madres japonesas suelen tener niveles altos de sintonía y contacto físico con sus bebés, asimismo, promueven la dependencia y dedican más horas a su cuidado. Si bien, bajo los estándares occidentales esto podría parecer abrumador o sobreprotector, e incluso se podría juzgar que limitan la exploración y el desarrollo de la autonomía del niño, se entiende su funcionalidad en un contexto japonés dado que en esta cultura la dependencia y cohesión social son conductas altamente apreciadas desde la infancia.

Estas particularidades culturales también han sido reportadas en contextos más cercanos al nuestro. Halgunseth et al. (2006) encontraron que las prácticas parentales en Latinoamérica están guiadas por tres objetivos principales: familismo, respeto y

educación. El familismo se refiere al deseo de mantener fuertes lazos familiares que sirvan como soporte emocional e instrumental. Por otro lado, el respeto busca mantener relaciones familiares cordiales e implica el respeto a cada uno de los integrantes de la familia y a sus respectivos roles. Finalmente, la educación refiere a la formación integral del niño en diversos aspectos del desarrollo: académico, moral, interpersonal y emocional. Estas tres metas moldean el concepto de ideal de sensibilidad en la sociedad latinoamericana.

Otra característica particular de las madres latinoamericanas es que tienden a ser sobreprotectoras (Domenech-Rodriguez et al., 2009), esto implica que son cálidas, demandantes y dan poca autonomía a sus hijos. Los autores reportan que las madres latinas tienden a estar muy interesadas y pendientes de lo que sus hijos hacen o dicen; pero que a la vez son demandantes y controladoras, lo cual restringe la autonomía del niño ya que el control se impone a través de una serie de reglas y normas. Para los autores, esto podría deberse a que las madres latinas tienen muy altas expectativas respecto al comportamiento del niño. Además, esta autonomía es más exigida para los hombres y menos para las mujeres. Otra particularidad de la parentalidad latina que se encontró en Colombia, es que existe un discurso cultural que considera la maternidad como un valor esencial en la vida de la mujer (Carbonell et al., 2006).

Por lo tanto, dado que se ha encontrado que la sensibilidad es universal pero que a la vez es influida por la cultura es que actualmente se acepta la simultánea universalidad y dependencia del contexto de la sensibilidad materna (Ainsworth y Marvin, 1995; van IJzendoorn, Bakermans-Kranenburg, y Sagi-Schwartz, 2006). Esta coexistencia de aspectos comunes a todas las culturas y de aspectos particulares de cada una se expresa claramente en las creencias asociadas a lo que significa ser sensitivo en una cultura específica (Emmen et al., 2012). Este conjunto de creencias conforman el ideal de sensibilidad en cada cultura.

El ideal de sensibilidad está compuesto por las creencias asociadas al rol de la madre en la crianza, tales como: valores culturales, metas, ideas acerca de las necesidades de los niños y conductas parentales culturalmente apreciadas (Carlson y Hardwood, 2003; Emmen et al., 2012). Miguel, Valentim y Carugati (2009) documentaron diversos estudios que evidencian la relación directa que existe entre la conducta de los padres y las creencias asociadas a la crianza. Por ejemplo, los autores reportan que se han encontrado asociaciones positivas entre la creencia de que el desarrollo infantil puede ser potenciado por un ambiente social positivo y la cantidad y

calidad del lenguaje en las interacciones con sus hijos (Donahue, Pearl y Herzog, 1997, citado en Miguel et al., 2009), entre la percepción de la eficacia de una estrategia para resolver conflictos y el uso de esa estrategia (Perozynski y Kramer, 1999, citado en Miguel et al., 2009), y entre las creencias maternas y el control que ejerce la madre sobre su hijo (Kochanska, 1990, citado en Miguel et al., 2009).

Del mismo modo, en lo que concierne a la relación entre el ideal de sensibilidad y la sensibilidad, no se han encontrado diferencias entre las conductas que las madres señalan como ideales y las que realizan con el fin de promover el desarrollo físico, intelectual y social de sus hijos (Lawton, Schuler, Fowell y Madsen, 2012). Sin embargo, se evidenció que estas cumplían mejor con sus propios ideales de cuidado en lo que concernía a proveer oportunidades de desarrollo social, que en los que implicaban proveer oportunidades de desarrollo físico. Esto se debe a que los padres creían que sus hijos encontraban dichas oportunidades de manera espontánea en el juego.

Sin embargo, no todos los estudios aportan evidencia a esta relación (Carbonell et al., 2006). En este sentido, Carbonell et al. (2006) encontraron que lo que las madres gestantes reportaron como ideal de la conducta materna no estaba asociado significativamente a las conductas que las mismas madres realizaron en la interacción con sus bebés cuando estos tenían dos meses. Las autoras señalan que para comprender estas diferencias es necesario un estudio mayor de los mecanismos mediadores o moderadores entre las creencias y las conductas, para determinar cuáles son y cómo funcionan. Asimismo, plantean que es necesario conocer los factores de contexto cercano y lejano que podrían estar afectando de manera positiva o negativa las prácticas de cuidado.

Además de las creencias y valores, un factor que podría influir en el ideal de sensibilidad es el bajo ingreso económico de los cuidadores, ya que este funcionaría como un mediador en la relación entre cultura e ideal de sensibilidad materna (Emmen et al., 2012). Es más, los autores encontraron que el nivel socioeconómico no solo se relacionaba con las creencias parentales sino también con las conductas parentales. Los autores plantean cuatro posibles explicaciones para entender la asociación del bajo ingreso económico en los ideales de sensibilidad. Por un lado, se sostiene que las madres de este nivel socioeconómico confían más en las experiencias o prácticas concretas de cuidado que en las creencias asociadas a ellas por lo que al momento de reportar sus ideales de sensibilidad en realidad reportan su conducta sensitiva. Otra

hipótesis señala que las madres con menor estatus económico tienen una imagen menos positiva de una madre ideal. También se propuso el efecto la carencia económica estaría mediado por un menor acceso a educación, sin embargo, la influencia de esta variable no es clara dado que no se encontraron diferencias según el nivel educativo. Finalmente, el estrés familiar que generaría la falta de ingresos económicos serviría como un mediador en esta relación.

A partir de lo expuesto sobre las relaciones entre los constructos presentados (la conducta sensitiva, la sensibilidad ideal y las representaciones de apego) la presente investigación tiene dos objetivos generales. Por un lado, conocer la relación entre las representaciones de apego y la sensibilidad materna en una muestra de madres adolescentes de nivel socioeconómico bajo en Lima. Por otro lado, describir la relación que existe entre la sensibilidad materna y el ideal de sensibilidad en el mismo grupo.

Además, se tiene como objetivo específico describir las características de la sensibilidad materna observada, las representaciones de apego y el ideal de sensibilidad de las participantes.

Para ello, se plantea un estudio en un único momento en el que, por un lado, a partir de la observación de la conducta sensitiva de la madre y el reporte de las madres sobre los ideales de las mismas, y por otro lado, a partir de la valoración de un texto producido por la madre y la observación de la conducta sensitiva de la madre, describan las relaciones existentes entre los constructos mencionados.

Método

Participantes

El grupo de participantes estuvo conformado por 12 madres adolescentes, cuyas edades oscilaban entre 16 y 19 años ($M = 17.83$, $DE = 1.03$) y sus respectivos hijos, los cuales tenían entre 6 y 18 meses ($M = 10.25$, $DE = 3.52$). En cuanto al sexo de los hijos, el 50% fueron mujeres y el 50% hombres. Por otro lado, ninguna de las madres refirió que ellas o sus hijos presentaran problemas graves de salud física, ni trastornos del desarrollo.

En lo referente al lugar de nacimiento de las madres, ocho nacieron en Lima y cuatro en provincias (2 en la costa y 2 en la sierra). En cuanto al lugar de residencia, las madres limeñas siempre han residido en Lima, mientras que las madres migrantes han vivido en la capital por un tiempo mínimo de 8 años ($M = 13.25$, $DE = 4.27$).

En lo que respecta al grado de instrucción, seis cuentan con secundaria incompleta, tres secundaria completa, dos superior no universitaria incompleta y una superior no universitaria completa.

En relación a su estado civil, tres de las madres no tienen pareja actualmente y nueve sí, de las cuales una estaba casada, seis convivían, y dos tenían enamorado. Es importante mencionar que en todos los casos la pareja de la madre era también el padre biológico del hijo o hija. Asimismo, todas las madres del estudio tenían un solo hijo o hija.

Además, once de las madres se dedicaban a las labores del hogar y a cuidar a sus hijos como actividad principal, sólo una, además de tener esas responsabilidades, asistía al colegio nocturno. En lo referido al cuidado de los hijos, cada una de las participantes era la cuidadora principal de su hijo o hija desde el nacimiento hasta la actualidad. Sólo uno de los niños asistía a un centro de cuidado dos veces por semana mientras la madre asistía a un centro de educación técnica.

En cuanto al nivel socioeconómico, éste se midió utilizando los criterios de la Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercado [APEIM] (2011), obteniendo un promedio de 19.75 puntos, lo que corresponde al nivel D (tres pertenecían al nivel C1, una al C2, seis al D y dos al E).

La convocatoria de las madres se realizó a través de diferentes instituciones: tres de ellas fueron contactadas a través de un centro de educación inicial; dos se contactaron en dos Organizaciones No Gubernamentales que ofrecen cursos para

madres; dos de las madres fueron contactadas en establecimientos de salud; y cinco fueron referidas por las madres que ya habían participado. En el centro de educación inicial se coordinó con la asistente social para realizar una convocatoria abierta a las madres que tenían sus hijos en el centro y a la comunidad en general. En la ONG, las directoras accedieron a que se convoque a una madre, y las coordinaciones se realizaron a través de la asistente social. En el establecimiento de salud, se pidió el permiso al médico en jefe y luego el médico encargado del consultorio del Control de Crecimiento y Desarrollo (CRED) derivó a las madres.

Una vez obtenidos los permisos de las instituciones, se les explicó a todas las madres la naturaleza del estudio y se les invitó a participar de manera voluntaria. A continuación, se verificó que las madres que aceptaron cumplieran con los criterios de inclusión previamente establecidos (edad de la madre, edad del hijo, nivel de instrucción mínimo secundaria incompleta y ser cuidadora principal del niño) y las madres reportaron no tener ni ellas ni sus hijos alguna enfermedad grave o de apariencia grave. Luego, a las madres que eran mayores de edad, se les entregó el consentimiento informado (Anexo A), el cual explicaba los objetivos y procedimientos del estudio (incluyendo la filmación y grabación de las sesiones) y se enfatizó en el carácter confidencial y voluntario de su participación. En el caso de ser menores de edad, se le entregó el asentimiento informado a la participante (Anexo B) y el consentimiento informado a la madre de la participante (Anexo C). Finalmente, se recogieron los datos sociodemográficos (Anexo D) y socioeconómicos APEIM relevantes a la investigación. Al finalizar las sesiones, se retribuyó a las madres por su participación con un presente que consistía en un set de aseo para el bebé.

Medición

Sensitividad materna. La capacidad de la madre para captar las señales o comunicaciones del bebé, leer dichas señales de manera correcta, y responder pronta y acertadamente a las necesidades de su hijo se midió a través del Maternal Behaviour Q-Set (MBQS) creado por Pederson y Morán en 1990 (Pederson y Morán, 1995). Para el presente estudio se utilizó la versión 3.1 (Pederson, Morán y Bento, 1999).

El instrumento consta de noventa conductas maternas las cuales pueden ser clasificadas bajo tres modalidades: (a) observación (Pederson y Morán, 1995), (b) autoreporte de la conducta de la madre, (c) reporte de ideales (Carbonell et al., 2006).

En el caso de que la prueba se utilice bajo la modalidad de observación, las noventa conductas del MBQS son clasificadas en tres grupos tomando en cuenta si es que la conducta descrita es “característica”, “no característica” o “ni característica ni no característica” de la conducta de la madre. Las conductas que no son observadas debido a que el contexto no las propició, o que en algunas ocasiones son “características” y en otras “no características”, son colocadas en el grupo del medio (Pederson y Morán, 1995). Siguiendo los mismos criterios de clasificación, cada grupo se divide en tres subgrupos, obteniendo una distribución de nueve grupos. El primer grupo está conformado por las conductas que menos caracterizaron a las madres y el último grupo por las conductas que más las caracterizaron (Pederson et al., 1999).

Una vez que se obtienen los nueve grupos, se inicia desde el noveno grupo una última clasificación. Para ello se necesita tomar doce conductas, cuando no se cuenta con doce conductas, se toma prestado el número faltante del octavo grupo. De las doce conductas, se seleccionan las diez conductas observadas que más caracterizan a la madre. Las conductas restantes se mueven a la columna 8 y se repite el procedimiento utilizado para el grupo 9. Una vez que se termina con los grupos 9, 8, 7 y 6, se pasa al otro extremo, eligiéndose las diez conductas que menos caracterizan a la madre observada. Se repite el proceso con los grupos restantes. Como resultado de este procedimiento se obtienen nueve grupos con diez conductas cada uno. A continuación se pasa a puntuar cada conducta, las del grupo que menos caracteriza a la madre obtienen 1 punto, el siguiente 2 puntos, y así sucesivamente hasta llegar al último grupo que más caracteriza a la madre, el cual recibe 9 puntos.

Luego, para interpretar la información obtenida se correlaciona la descripción de la madre con el criterio de descripción teórico (Pederson y Morán, 1995). El coeficiente encontrado refleja el grado de similitud entre las conductas de la madre y las conductas que se esperaría que una madre ideal tenga con su hijo (Carbonell et al., 2006).

Además del puntaje de sensibilidad materna, algunas de las conductas componen tres perfiles de maternidad: Sensitive vs insensitive (*Sensitiva vs no sensitiva*), Disengaged (*Desconectada*) y Nonsynchronous (*No sincrónica*) (Bailey, Moran, Pederson y Bento, 2007). Cada uno de estos está compuesto por 20 ítems: las 10 conductas que más y las 10 que menos caracterizarían a una madre con el perfil, ya sea, *sensitivo, desconectado o no sincrónico*. Los autores identificaron que estos tres perfiles explican el 67% del total de la varianza.

El perfil *Sensitiva versus no sensitiva* ($n = 20$, $\alpha = .912$), por un lado, se refiere a una madre cuyas interacciones se caracterizan por la sensibilidad, responsividad y aceptación de su hijo. Por otro lado, estas madres no tienen una conducta punitiva, vengativa o irritable con el bebé. El perfil *Desconectada* ($n = 20$, $\alpha = .874$) se refiere a las madres que se caracterizan por la falta de atención a las señales de sus hijos, ya sea porque las ignoran o porque no las detectan por estar realizando otras actividades. El perfil *No sincrónica* ($n = 20$, $\alpha = .769$) se refiere a las madres que son incapaces de modificar el ritmo e intensidad de la interacción en respuesta a las señales del bebé.

Para interpretar la información obtenida se correlacionan los puntajes de los ítems seleccionados con el criterio de descripción teórico propuesto por Pederson y Morán (1995), en el caso de los perfiles Desconectada y No sincrónica los puntajes fueron invertidos. El coeficiente encontrado refleja el grado de similitud entre las conductas observadas de la madre y cada perfil.

En investigaciones anteriores, la confiabilidad interobservador de la prueba se encuentra entre .68 y .97 (Ortiz et al., 2013; Pereira et al., 2012).

En el caso de la presente tesis, se realizó una observación de la interacción libre de la madre con su hijo por un lapso de noventa minutos, la cual fue grabada. Una vez que la observadora valoró la interacción madre-bebé, una segunda evaluadora observó el video e hizo su calificación. Para garantizar la confiabilidad de los puntajes, ambas evaluadoras fueron entrenadas previamente en la metodología Q-sort obteniendo un puntaje promedio de 0.717. Para obtener un puntaje único por cada madre, se promediaron ambas calificaciones. Sin embargo, en el caso de existir una discrepancia mayor a 3, las observadoras discutieron hasta convenir la puntuación. La confiabilidad inter-observador obtenida fue de .827.

Ideal de sensibilidad materna. La concepción que tienen las adolescentes de la calidad de cuidado óptimo que debería proveer una madre a su hijo, también fue evaluada a través del MBQS. Pero, en este caso ellas mismas clasificaron las conductas en nueve grupos, siguiendo el proceso anteriormente descrito, de acuerdo a cuales les parecían que deberían ser las conductas menos o más características de una madre ideal.

Debido a que la modalidad de reporte requería que las madres comprendieran los enunciados de las conductas, se hizo una revisión de los términos utilizados en la traducción al español. Luego, se realizaron tres pilotos con madres adolescentes en los que se les pidió que expliquen cada uno de los enunciados. En total, 14 ítems fueron adaptados para su mejor comprensión lingüística en el contexto peruano (Anexo E).

Representaciones de apego. Las estructuras cognitivas y afectivas que la persona ha construido sobre el apego fueron evaluadas mediante las Narrativas de Apego Maternas, las cuales fueron creadas por Waters y Rodrigues-Doolabh (2006). Dicho test consta de seis grupos de palabras que al servir de estímulos para la creación de historias, permiten evaluar la presencia de un guión de base segura. Cuatro de las historias evocan situaciones relacionadas al apego: dos abordan la interacción madre-infante (La mañana del bebé y La visita al doctor) y dos evocan la interacción adulto-adulto (El accidente y Ferias y fiestas). Además, el test tiene dos historias neutrales (El paseo al parque y Una tarde de compras), las cuales son usadas para evaluar la calidad narrativa de la madre en otros contextos.

Una vez obtenidas las narrativas de las madres, estas se evaluaron en base a tres criterios: (1) la base segura ayuda a aliviar el malestar y volver al estado anterior al evento estresante, (2) la base segura redirige el foco de atención a aspectos positivos, disipando las emociones negativas, (3) sensibilidad y conocimiento de los estados emocionales y psicológicos de otras personas. Luego, se le otorgó una puntuación del 1 al 7 a cada texto. Las historias con puntuaciones altas fueron aquellas con un alto contenido de guión de base segura y con la presencia de un marco interpersonal, mientras que las historias con puntuaciones bajas fueron las que carecían de ellas. Además, se obtuvo un puntaje promedio para las narrativas madre-infante y otro para las narrativas adulto-adulto. Finalmente, se obtuvo un puntaje global del guión de base segura para cada participante al promediar los cuatro puntajes anteriores.

En cuanto a la validez de este instrumento, el puntaje de las Narrativas Maternas está asociado significativamente con el puntaje de coherencia del Adult Attachment Interview (AAI) (entre .46 y .60), el puntaje de seguridad del AAI (.44), y a la sensibilidad de la madre (.66), asimismo, se asocia a la clasificación en la Situación Extraña y con el valor del Q-set de Apego de sus hijos (.38) (Coppola et al., 2006; Veríssimo y Salvaterra, 2006; Waters y Waters, 2006). Además, se evaluó la validez ecológica en un grupo de madres de Suiza, Zimbawe, Turquía y Emiratos Árabes Unidos y Perú, obteniéndose resultados similares a los de las muestras de los Estados Unidos (Waters y Waters, 2006), aportando evidencia a la validez del instrumento y a la universalidad del constructo. Por otro lado, la evidencia basada en la estructura interna del test en una muestra italiana fue buena (.73) (Coppola et al., 2006).

Asimismo, la estabilidad de los resultados de la prueba en un periodo de 12 a 15 meses fue de .54 (Vaughn et al., 2006). Además, el instrumento cuenta con una

confiabilidad inter-observador que va desde .72 a .88 (Coppola et al., 2006; Veríssimo y Salvaterra, 2006).

En el presente estudio, las narrativas fueron transcritas y calificadas por dos evaluadores. Para obtener un puntaje por cada madre, se promediaron las calificaciones. Sin embargo, cuando existió una discrepancia mayor o igual a 1 punto, los observadores discutieron hasta convenir la puntuación. En total se contó con 75% de acuerdos, 12.49% de desacuerdo en menos de 1 punto y 12.49% de desacuerdo en 1 punto o más.

Procedimiento

La evaluación de los constructos en las diadas se realizó en dos sesiones con un intervalo promedio de 5 días. En la primera sesión se observó y filmó la interacción de la madre con el bebé en su ambiente natural durante un lapso de noventa minutos aproximadamente. Además, se aplicó y grabó las Narrativas de Apego Maternas. La segunda sesión tuvo una duración aproximada de 60 minutos, en ella las madres reportaron sus ideales de maternidad utilizando las tarjetas de las conductas del MBQS.

Análisis de los datos

Una vez obtenidos los datos, se realizaron análisis cuantitativos con el paquete estadístico IBM SPSS Statistics versión 21 (IBM Inc., 2012). Para ello, en primer lugar, se obtuvieron estadísticos descriptivos de la sensibilidad observada, las representaciones de apego y los ideales de sensibilidad (media, desviación estándar, puntajes mínimos y puntajes máximos).

Luego, se realizó la prueba de normalidad para los puntajes obtenidos. Se observó una distribución normal en el puntaje de la sensibilidad observada ($SW(12) = .93$, $p = .41$), en el puntaje de la sensibilidad ideal ($SW(12) = .98$, $p = .97$) y en el puntaje de las representaciones de apego ($SW(12) = .92$, $p = .25$). Así, se correlacionaron cada uno de los tres constructos con las variables sociodemográficas relevantes y se realizó una comparación entre los puntajes del ideal de sensibilidad y el criterio teórico utilizando la prueba t de student para una muestra.

Además, para ambos objetivos generales del estudio se halló el coeficiente de correlación de Pearson tanto entre la sensibilidad materna y los modelos internos dinámicos, como entre la sensibilidad materna con el ideal de la misma. Ambas correlaciones se hallaron con un intervalo de confianza al 95%.

Resultados

A continuación se presentarán los resultados obtenidos en la presente investigación. Se comenzará respondiendo al objetivo específico, para lo cual se describen la sensibilidad materna observada, las representaciones de apego y los ideales de sensibilidad reportados por las madres. Además, se profundizará en la descripción de los ideales maternos presentando las conductas con las que las madres tuvieron mayores discrepancias en referencia al criterio teórico. Asimismo, se describirá la relación entre el ideal de sensibilidad y el nivel socioeconómico, por haber sido la única variable sociodemográfica con la cual se encontró una relación con significancia marginal.

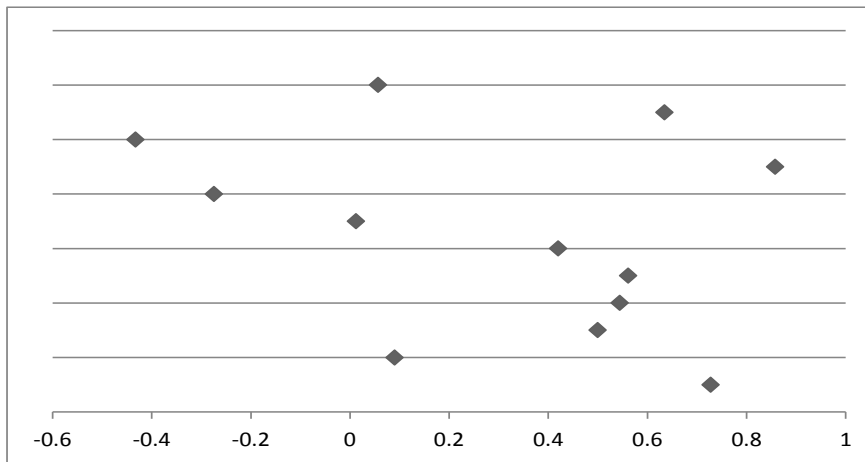
Luego, con el fin de abordar los objetivos generales, se describirá la relación entre la sensibilidad y las representaciones de apego. Además, debido a la dispersión de los puntajes de sensibilidad, este análisis también se realizará dividiendo a las participantes en dos grupos: (a) madres con sensibilidad $\leq .100$ ($n = 5$) y (b) madres con sensibilidad $> .100$ ($n = 7$). Se utilizó este punto de corte pues la distribución de las puntuaciones formaba naturalmente estos grupos. Finalmente, se describirá la relación entre la sensibilidad y los ideales de sensibilidad.

Sensibilidad materna observada

La media de la sensibilidad observada fue de $.309$ ($DE = .409$), siendo el puntaje máximo $.860$ y el mínimo $-.430$. Tal como se evidencia en el Gráfico 1, los puntajes de sensibilidad observada tienen una gran dispersión, y se agrupan naturalmente en dos conjuntos: (a) las madres con una sensibilidad muy baja ($M = -.109$, $DE = .231$), siendo el mínimo $-.430$ y el máximo $.090$ y (b) las madres con una sensibilidad alta ($M = .607$, $DE = .148$), siendo el mínimo $.420$ y el máximo $.860$.

Figura 1

Sensitividad materna observada



En cuanto a los perfiles, en el grupo de madres con sensibilidad alta se encontró que todas ellas eran muy cercanas al perfil de una madre *Sensitiva* (Tabla 1). Además, las madres 1, 4, 5, 9 y 11 se alejaban del perfil *Desconectada*. Del mismo modo, las madres 1, 4, 9 se alejaban del perfil *No sincrónica*.

Tabla 1

Sensitividad observada por perfiles en madres con alta sensibilidad

Madres	Perfiles		
	Sensitiva vs no sensitiva	Desconectada	No sincrónica
Madre 1	0.826	-0.700	-0.591
Madre 3	0.726	-0.191	-0.280
Madre 4	0.822	-0.436	-0.650
Madre 5	0.747	-0.431	-0.313
Madre 6	0.665	-0.255	0.000
Madre 9	0.915	-0.865	-0.795
Madre 11	0.812	-0.471	-0.242

En el grupo de madres con sensibilidad baja (Tabla 2), las madres 8 y 10 se alejan del perfil *Sensitiva* y se semejan al perfil *No sincrónica*. Asimismo, las madres 7

y 10 se acercan al perfil *Desconectada*.

Tabla 2

Sensitividad observada por perfiles en madres con baja sensitividad

	Perfiles		
	Sensitiva vs no sensitiva	Desconectada	No sincrónica
Madre 2	0.158	0.071	0.303
Madre 7	0.397	0.517	0.117
Madre 8	-0.447	0.247	0.481
Madre 10	-0.558	0.781	0.440
Madre 12	0.176	0.271	-0.088

Representaciones de apego

La media de las puntuaciones de las representaciones de apego fue de 2.123 ($DE = 0.424$), siendo el puntaje mínimo 1.250 y el máximo 3.030. En cuanto a las narrativas que evocan relaciones madre-bebé se encontró una media de 2.162 ($DE = 0.428$) mientras que en las que evocan relaciones entre adultos fue de 2.083 ($DE = 0.484$). Además, se encontró una tendencia a la relación entre las narrativas sobre las relaciones madre-bebé y las narrativas sobre relaciones entre adultos ($r = .570, p = .052$).

Ideal de sensibilidad materna

El ideal de sensibilidad materno tuvo una media de .694 ($DE = 0.056$) siendo el máximo .790 y el mínimo .590. A diferencia de la sensibilidad observada, los puntajes del ideal de sensibilidad presentan una baja dispersión.

Además, se analizaron los ideales de sensibilidad comparándolos con el criterio teórico esperado. De las conductas que resultaron significativamente distintas a la teoría, se seleccionaron las diez con mayor tamaño del efecto (Tabla 3). Se encontró que para las participantes, una madre ideal da más importancia al aspecto educativo de la interacción (ítems 39, 48 y 51), nutritivo (ítem 38), mantiene un trato más cálido con el bebé (ítem 7) y controla más su irritabilidad para evitar que ésta se manifieste en la interacción con su hijo (ítems 61 y 73) que lo propuesto por la teoría. Sin embargo, en

comparación a ésta, restaron relevancia a la lectura de las señales o respuestas de sus hijos (ítems 34, 53 y 67).

Tabla 3

Comparación de los ideales de sensibilidad con el puntaje teórico

Ítems	Valor teórico	M	DE	t(12)	p	D
39: Intenta enseñar a su hijo(a) cosas durante el juego.	5	8.000	0.603	17.234	<.001	4.975
61: Se irrita cuando su bebé quiere ir a sus brazos.	3	1.250	0.452	-13.404	<.001	3.869
7: Trata a su hijo (a) como un objeto cuando lo sostiene.	4	1.417	0.793	-11.285	<.001	3.258
34: Su comportamiento se ajusta al ánimo de su hijo (a).	9	5.000	1.279	-10.832	<.001	3.127
73: Cuando ella está irritada con su hijo (a), ella deja de hacer cosas con él (ella).	5	2.333	0.888	-10.407	<.001	3.004
51: Se asegura que hayan juguetes que se adapten a la edad de su hijo (a).	5	7.750	0.965	9.869	<.001	2.849
53: Espera que su hijo (a) responda cuando ellos (as) están haciendo cosas juntos.	8	5.250	1.055	-9.027	<.001	2.606
67: Responde sólo cuando su hijo (a) muestra prolongada angustia.	1	2.667	0.651	8.864	<.001	2.559
48: Le señala cosas interesantes de su ambiente y le dice como se llaman.	6	7.833	0.718	8.848	<.001	2.554
38: Provee meriendas saludables.	5	8.083	1.379	7.746	<.001	2.236

Respecto a la relación entre el ideal de sensibilidad y el nivel socioeconómico se encontró una tendencia que indica que a mayor nivel socioeconómico, el ideal de maternidad se acerca más al criterio teórico ($r = .565, p = .056$).

Sensitividad observada y representaciones de apego

Una vez descritos los constructos de la presente investigación, se pasará a describir las relaciones encontradas entre dichos constructos. Con el fin de responder al primer objetivo, no se encontró una relación ($r = .432, p = .161$) entre la sensibilidad y las representaciones de apego.

Sensitividad observada e ideal de sensibilidad

Con el fin de responder al segundo objetivo general de la investigación, se llevó a cabo un análisis de correlación de la sensibilidad observada y el ideal de sensibilidad reportado por la madre. No se encontró que estos estuvieran relacionados ($r = .127, p = .694$).

Finalmente, se halló una relación con significancia marginal entre la sensibilidad observada y el ideal de sensibilidad en el grupo de madres con mayor sensibilidad ($r = .853, p = .066$). En cambio, el grupo de madres con menor sensibilidad no presentó una correlación, pero se evidenció una tendencia a que esta sea negativa y alta ($r = -.617, p = .140$).



Discusión

A continuación se discutirán los resultados obtenidos en la presente investigación. Se comenzará discutiendo las características encontradas en la sensibilidad observada, las representaciones de apego y los ideales de maternidad. Luego, se discutirá cómo los resultados obtenidos aportan evidencia a la validez cultural de la relación entre sensibilidad y representaciones de apego propuesta desde la teoría del apego. Por otro lado, se discutirán las relaciones entre la sensibilidad observada y el ideal de sensibilidad de las madres adolescentes. Finalmente, se presentarán las limitaciones y conclusiones del presente estudio.

Cabe señalar que para la discusión de los resultados se tomarán como referencia estudios realizados con madres adultas de bebés menores a 3 años o de niños preescolares pues no se encontraron estudios en madres adolescentes limeñas cuyos hijos tengan menos de tres años.

Así, la sensibilidad de las madres participantes es menor, si se compara con un grupo de madres adultas cuyos hijos eran menores de 3 años, de nivel socioeconómico medio y que los concibieron mediante fertilización in vitro (Fernández, 2013) y con otro grupo de madres de nivel socioeconómico bajo (Nóblega, Bárrig, Conde y Nuñez del Prado, en prensa). A partir de estos resultados, se hipotetiza que las madres adolescentes presentan una capacidad de captar las señales o comunicaciones del bebé, leer dichas señales de manera correcta, y responder pronta y acertadamente menor a la de las madres adultas de bebés en contextos parecidos. Este resultado podría explicarse por lo propuesto por Carrillo et al. (2004), quienes señalan que la maternidad requiere de un nivel de madurez, responsabilidad y estabilidad emocional, laboral y económica que las adolescentes aún no han alcanzado.

Sin embargo, es importante señalar que en el presente estudio, se observó que los puntajes eran dispersos, lo cual podría indicar que el nivel promedio, en este caso, no sería representativo de la sensibilidad observada en las madres adolescentes. A partir de esta dispersión, se evidenció la formación de dos grupos: madres con sensibilidad mayor y madres con sensibilidad menor, por lo que se descartó que en la muestra evaluada fuera posible reconocer un único prototipo de sensibilidad.

Una hipótesis para explicar la existencia de estos dos grupos consideraría que a la base de la sensibilidad se encuentra el significado que las adolescentes le otorgan a su maternidad. Es decir, las adolescentes podrían ser más o menos sensitivas dependiendo

de la interpretación que hagan de su propia maternidad. Por un lado, las madres adolescentes menos sensitivas podrían interpretar la maternidad como una tarea que muchas veces sobrepasa sus capacidades reales y que, además, disminuye sus posibilidades de educarse y gozar de buena salud (Carrillo et al., 2004; INEI, 2010). Por otro lado, para las madres adolescentes más sensitivas la maternidad podría ser entendida como una conducta resiliente que surge en respuesta al contexto en el que ellas se desarrollan (Nóblega, 2006). Si bien, ambas interpretaciones de la maternidad no son excluyentes, la forma predominante en la que se asumiría la maternidad podría estar relacionada con las conductas que se tienen con el bebé.

En cuanto a las madres con alta sensibilidad, se encontró que la sensibilidad observada en todas se asemejaba mucho al perfil *Sensitiva*. Es decir, las interacciones de las madres se caracterizaban por identificar claramente las fuentes de fastidio del bebé, interpretar y dar una respuesta adecuada frente a las señales de este, hablarle, disfrutar de la interacción con él, y tener expectativas reales de lo que el bebé puede hacer.

Al mismo tiempo, las madres 1, 4 y 9 fueron coherentemente lejanas a los perfiles *Desconectada* y *No sincrónica* ya que, por un lado, se caracterizaban por monitorear al bebé a pesar de estar realizando otras actividades, culminar apropiadamente las interacciones para que el bebé quede satisfecho, y regular las interacciones al ritmo y tono del bebé y, por otro lado, no usaron prohibiciones verbales, las interacciones con el bebé fueron sincrónicas con las conductas del bebé, pudieron detectar cambios en el ritmo de la interacción, no fastidiaban al bebé o tuvieron un comportamiento intrusivo, ni se molestaron cuando el bebé no cooperaba.

En cuanto a las madres 5 y 11, estas fueron coherentemente lejanas al perfil *Desconectada*, pero no lejanas al perfil *No sincrónica*, en otras palabras estas madres se caracterizaron por prestar atención a las señales del bebé más no necesariamente por tener un comportamiento sincrónico durante las interacciones. En el caso de las madres 3 y 6 fueron cercanas al perfil *Sensitiva* pero no lejanas a los otros dos perfiles. Esto evidencia que si bien todas las madres de este grupo cuentan con una alta sensibilidad y están muy próximas a este perfil, no han desarrollado de la misma manera los otros dos aspectos que también son parte de una conducta sensitiva.

Lo encontrado nos indicaría que estos aspectos de la sensibilidad si bien están interrelacionadas, también tienen cierto grado de independencia ya que pueden desarrollarse de manera dispar. Si tomamos en cuenta que la conducta de la madre puede modificarse frente a algunos eventos efímeros pero que resultan relevantes para la

diada en el momento y espacio específicos (Atkinson et al., 2005), se podría hipotetizar que, incluso en las madres sensitivas, el perfil de sincronía es el más afectado. Es decir, los eventos coyunturales influirían en la capacidad de las madres para adaptarse al ritmo e intensidad que propone el bebé en la interacción.

En cuanto a las madres con baja sensibilidad, se encontró que sólo las madres 10 y 8 se acercaban al perfil *No Sensitiva*. Es decir, sólo ellas se caracterizaban por criticar a sus bebés, no responder a sus señales, darles pocas oportunidades para contribuir a la interacción y por responder sólo frente a manifestaciones prolongadas de malestar. En cuanto a la coherencia con los otros perfiles, sólo la madre 10 fue cercana a los perfiles *Desconectada* y *No sincrónica*. Además, la conducta de la madre 8 se asemejaba al perfil *No sincrónica* y la de la madre 7 se acercaba al perfil *Desconectada*. Por un lado, se puede evidenciar que hay menor coherencia entre la conducta y el perfil *Sensitiva* en estas madres. Por otro lado, la coherencia entre los mismos perfiles también es menor que en las madres más sensitivas.

Al igual que con las madres con alta sensibilidad, se evidencia que no se han desarrollado de la misma manera los aspectos que conforman la conducta de cuidado. Sin embargo, en el caso de las madres con menor sensibilidad, la cercanía a los perfiles fue mucho menos coherente, lo cual nos indicaría que estos son más independientes que en las otras madres. Es importante mencionar que estas madres no se acercan ni alejan lo suficiente como para ser descritas, lo cual nos podría indicar una ambivalencia en sus conductas de cuidado pues no llegan a ser ni sensitivas, ni no sensitivas, ni sincrónicas, ni no sincrónicas, ni conectadas, ni desconectadas.

De esta manera, los resultados han mostrado las particularidades que puede tener la sensibilidad en las adolescentes, aspecto que necesita seguir siendo estudiado en futuras investigaciones para conocer si el perfil inconsistente se mantiene e identificar qué variables explicarían la dispersión.

En cuando a las representaciones de apego, se evidenció que la mayoría de las historias creadas por las madres se ceñían estrictamente a las palabras estímulo, generándose así relatos cortos e inconexos. A pesar de ello, las madres adolescentes del presente estudio tienen una mejor calidad de sus narrativas maternas que las madres adolescentes y jóvenes de un estudio realizado con madres peruanas (Nóblega, Traverso y Caballero, en prensa). Sin embargo, estas narrativas son de menor calidad que las de las madres adultas, según lo encontrado en el mismo estudio. Esto reflejaría que el guión construido a partir de las experiencias tempranas de las madres adolescentes se

centra menos en aliviar el malestar de sus hijos, redirigir el foco de atención a aspectos positivos para disipar emociones negativas, y reconocer los estados emocionales y psicológicos de sus hijos, que el de las adultas. Sin embargo, hace falta realizar estudios adicionales dado que la investigación al respecto en el contexto peruano es aún escasa.

Un análisis detallado permite evidenciar una clara relación entre las narrativas que evocan las relaciones madre-infante y aquellas que evocan las relaciones adulto-adulto. Esta relación corroboraría que en la adolescencia se logra una única representación de apego generalizada para todas las interacciones (Allen y Land, 1999; Bowlby, 1988; Bretherton y Munholland, 2008).

En cuanto al ideal de sensibilidad de las madres adolescentes, éste fue cercano al criterio teórico. Por un lado, la alta semejanza entre el ideal de maternidad reportado en este estudio y el criterio teórico apoyarían la hipótesis de Ainsworth et al. (1978) sobre la universalidad de la sensibilidad materna.

En comparación con lo encontrado por Alayza (2013) en un grupo de madres adultas de niños preescolares, el nivel del ideal de sensibilidad de las madres en este estudio fue ligeramente menor. Por lo que, se podría decir que el ideal que las madres adolescentes construyen es ligeramente menos acorde con la teoría que el de las madres adultas.

Al realizar un análisis del contenido de las diferencias con respecto al criterio teórico, se encuentra que los ideales de la sensibilidad materna de las madres adolescentes participantes dan mayor importancia a aspectos nutritivos, cálidos y educativos de la interacción y, sin embargo, restan relevancia a la lectura de las señales o respuestas de sus hijos. De acuerdo a la teoría, los ideales se encuentran fuertemente influenciados por el contexto cultural más cercano (Lawton et al., 2012; Miguel et al., 2009).

Por ejemplo, en cuanto al aspecto nutritivo, las madres participantes refirieron que este tema es ampliamente abordado en las consultas médicas llevadas a cabo desde el período del embarazo, con la obstetra y con el médico, siguiendo en los controles de niño sano y en las charlas promovidas por los establecimientos de salud y los centros educativos o de cuidado diurno a las que las madres asisten. Asimismo, durante la observación, las participantes mencionaron que comúnmente reciben consejos de personas cercanas sobre este tema. Además, en el Perú, la nutrición ha cobrado gran importancia ya que existen diversas intervenciones y campañas que promueven la

alimentación saludable (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y Ministerio de Salud, 2009).

Con respecto a la importancia que se le otorga a la calidez de la interacción, esta coincide con lo encontrado por Domenech-Rodríguez et al. (2009), quienes reportaron que los padres latinoamericanos puntuaban alto en esta característica debido a que se mostraban involucrados e interesados en sus hijos y proveían de un ambiente cálido de crianza. Además, las madres del presente estudio reportaron que una madre ideal tiene un mayor control de la irritabilidad, el cual podría tener como objetivo evitar perjudicar la calidad de la interacción con el hijo manteniendo un trato cálido con este.

Con respecto al área educativa, su importancia se explicaría por lo sostenido por Halgunseth et al. (2006) quienes consideran que para los padres latinoamericanos uno de los objetivos principales es la educación de sus hijos en las áreas académica, moral, interpersonal y emocional. Asimismo, un estudio reporta que las madres peruanas definen la niñez como una etapa de formación, aprendizaje y juego (Nóblega, Thorne, Peña y Moreyra, 2009), lo cual explicaría por qué el ideal de las madres se centra más en lo educativo y directivo de la interacción. Sin embargo, centrarse en el aspecto educativo durante la interacción podría traer como consecuencia el descuido de otros aspectos como la sincronía con las demandas del bebé.

Otra diferencia entre el criterio teórico y el ideal de las madres, es que éste último no prioriza la capacidad de la madre para adaptarse al estado de ánimo del bebé. Esto podría deberse a que las madres adolescentes suelen estar más focalizadas en sí mismas más que en el bebé (Traverso y Nóblega, 2010) lo cual dificultaría la lectura de las señales o respuestas de sus hijos. Además, aún si logran leer las señales del bebé, estas autoras reportan que las madres adolescentes peruanas interactúan de manera más intrusiva, menos recíproca y más controladora.

En cuanto a las características sociodemográficas, se encontró que las madres con menor nivel socioeconómico tenían un ideal de maternidad menos cercano al teórico, lo cual coincide con los resultados de Emmen et al. (2012). En la presente investigación, esto se explicaría porque en las aplicaciones se observó que las madres de nivel socioeconómico bajo se basaron más en sus propias prácticas y experiencias concretas de cuidado que en las creencias asociadas a ellas. Por lo que, tal como plantean Emmen et al. (2012) para las madres de menor nivel socioeconómico al momento de reportar sus ideales, en realidad hacían referencia a su propia conducta sensitiva.

Otra posible explicación planteada por Emmen et al. (2012) señala que los padres con menor estatus económico tienen una imagen menos positiva de una madre ideal debido a que sus experiencias cercanas, a través de las cuales han formado sus ideales, pueden haber sido más influenciadas por factores estresantes y adversidades comparados con los padres con mayor estatus económico.

Con respecto al primer objetivo de investigación, la relación que se encontró entre la sensibilidad observada y las representaciones de apego no fue significativa, sólo se puede evidenciar una tendencia a que ésta sea de magnitud mediana. Esto podría evidenciar que entre la representación de la madre y su conducta intervienen otros factores adicionales. Estos resultados se corroboran con lo descrito por van IJzendoorn (1995) quien señala que las representaciones de apego del cuidador sólo explican en un 12% la conducta sensitiva que tienen con los hijos. Además, esto se explicaría porque si bien la sensibilidad y las representaciones de apego tienen orígenes comunes, se diferencian principalmente en el grado en que el entorno las afecta (Atkinson et al., 2005). Así, las representaciones de apego rara vez se verían modificadas por eventos poco significativos mientras que la sensibilidad puede afectarse por una variedad de eventos efímeros pero relevantes al momento y espacio específico donde se desenvuelve la diada.

Una limitación de este análisis es que no se cuenta con investigaciones que detallen la relación entre la sensibilidad y las representaciones de apego en madres adolescentes. Por lo tanto, se evidencia la necesidad de que futuras investigaciones profundicen y detallen las características de esta relación en madres adolescentes. Además, estudios comparativos entre madres adolescentes y madres adultas ayudarían a comprender si es que esta relación se da de igual manera en ambos grupos.

En cuanto al segundo objetivo de investigación no se encontró una relación entre la sensibilidad observada y el ideal de sensibilidad. Si bien estos resultados contradicen a las relaciones entre ideales y conductas maternas (Donahue, Pearl y Herzog, 1997; Kochanska, 1990; Lawton et al.; Miguel et al., 2009; Musun-Miller y Blevins-Knabe, 1998; Perozynski y Kramer, 1999), corroboran lo encontrado por Alayza (2013) en el Perú y por Carbonell et al. (2006) en Colombia sobre la sensibilidad y su ideal. Este resultado se podría entender porque las relaciones presentadas en la teoría fueron sobre conductas y creencias de cuidado más concretas, por ejemplo, creencia sobre el control que ejerce la madre y la conducta que ella realiza. Mientras que la relación estudiada por Alayza (2013), Carbonell et al. (2006) y en la presente investigación es

específicamente entre la sensibilidad ideal y real, constructos que abarcan una mayor cantidad y complejidad de conductas y creencias. Tal como mencionan las autoras para entender esta falta de relación es necesario conocer cuáles son los mecanismos mediadores entre las creencias y las conductas y cómo funcionan. Por lo que es necesario seguir realizando investigaciones que nos permitan conocer cuáles son estos mediadores y de qué forma funcionan.

Sin embargo, hay que recordar que el ideal de sensibilidad promedio reportado por las participantes es alto y poco disperso, mientras que la sensibilidad observada se encuentra polarizada. Por lo que este resultado podría entenderse mejor dividiendo a las madres en dos grupos. Al realizar la separación, se evidencia que en el grupo de madres con mayor sensibilidad, el ideal de las madres sensitivas es más coherente con el criterio teórico; lo cual corresponde con la teoría que plantea que las creencias asociadas a la crianza están relacionadas con las conductas que las madres ejecutan con sus hijos.

Sin embargo, no ocurre lo mismo en las madres con menor sensibilidad, ya que en este grupo cuando el ideal es más cercano al criterio teórico, la sensibilidad observada es menor. En este grupo, las conductas que más difieren entre el ideal y la sensibilidad se pueden agrupar en: (1) conductas que implican prestar atención a sus hijos ya sea que estén realizando o no actividades con ellos y (2) conductas que implican responder a comunicaciones poco intensas o prolongadas, por ejemplo, sonrisas, expresiones de tristeza o pedidos de contacto. Esto nos indicaría que las madres con una menor sensibilidad no son capaces de cumplir con su propio ideal en lo que refiere a prestar atención y responder a sus hijos. Además, en el caso de las madres con menor sensibilidad, el tener un ideal muy lejano de su conducta real, puede resultar frustrante, empeorando su capacidad sensitiva a lo largo del tiempo. Sin embargo, se ve la necesidad de realizar más estudios que permitan comprender mejor estos resultados.

Además de las limitaciones ya mencionadas, es importante agregar otras que podrían influir en los resultados obtenidos y que se deberían tomar en cuenta al realizar futuras investigaciones. Por un lado, cabe señalar que el tamaño del grupo de participantes, al ser muy pequeño, no permite realizar generalizaciones sobre lo encontrado. Del mismo modo, como las observaciones se realizaron sólo en la casa, no es posible afirmar que la conducta de la madre es consistente o inconsistente en distintos lugares. En cuanto al proceso de análisis, se evidenció una carencia de investigaciones que estudiaran los constructos seleccionados en madres adolescentes lo cual dificultó encontrar puntos de referencia y comparación. Se reconoce que es

necesario continuar realizando investigaciones de madres adolescentes con hijos menores a tres años.

En general, el presente estudio permite conocer mejor las particularidades de la conducta materna, el ideal de sensibilidad y las representaciones de apego en las madres adolescentes de Lima. Asimismo, aporta evidencia que sustenta la validez cultural de la relación entre la sensibilidad observada y las representaciones de apego. Además, aporta evidencia a la poco explorada relación entre sensibilidad real e ideal en madres adolescentes y en madres peruanas. Finalmente, esta investigación resulta de gran relevancia ya que permite conocer y comprender una problemática significativa de nuestra realidad nacional como es la maternidad en adolescentes.



Referencias

- Ainsworth, M. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709-716.
- Ainsworth, M., y Marvin, E. (1995). Interview with Mary Ainsworth. En E. Waters, B. Vaughn, G. Posada y K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural, and cognitive perspectives on secure base behavior and working models: New Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2-3 Serie 244), 15-26.
- Ainsworth, M., Blehar, M.C., Waters, E. y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, N J: Earlbaum.
- Alayza, A. (2013). *Sensitividad maternal observada e ideal en un grupo de madres de niños de 2 a 4 años*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Allen, J., Marsh, P., McFarland, C., McElhaney, K., Land, D., Jold, K., y Peck. S. (2002). Attachment and autonomy as predictors of development of social skills and delinquency during midadolescence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 70(1), 56-66.
- Allen, J., y Land, D. (1999) Attachment in Adolescence. En J. Cassidy y P.R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 319-335). New York: The Guilford Press.
- Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercado [APEIM] (2011). *Niveles socioeconómicos 2012*, Lima.
- Atkinson, L., Goldberg, S., Raval, V., Pederson, D., Benoit, D., Moran, G.,... y Leung, E. (2005). On the relation between maternal state of mind and sensitivity in the prediction of infant attachment security. *Developmental Psychology*, 41, 43-53.
- Atkinson, L., Paglia, A., Coolbear, J., Niccols, A., Poulton, L., Leung, E., y Chisholm, V. C. (2000). L' évaluation de la sensibilité maternelle dans le contexte de la sécurité d'attachement: Une méta-analyse. En G. M. Tarabulsky, S. Larose, D. R. Pederson, y G. Moran (Eds.), *Attachement et développement: Le rôle des premières relations dans le développement humain* (pp. 27-56). Québec, Canada: Presses de l'Université du Québec.

- Bailey, H., Moran, G., Pederson, D. y Bento, S. (2007). Understanding the transmission of attachment using variable and relationship-centered approaches. *Development and Psychopathology*, 19, 313-343. doi: 10.1017/S09545794007070162
- Bartholomew, K., y Horowitz, L. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226-244.
- Bretherton, I., y Munholland, K. (2008). Internal working models in attachment relationships: A construct revised. En J. Cassidy y P.R. Shaver (Eds.) *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 102-127). New York: The Guilford Press.
- Biringen, Z., Matheny, A., Bretherton, I., Renouf, A., y Sherman, M. (2000). Maternal representation of the self as parent: Connections with maternal sensitivity and maternal structuring. *Attachment & Human Development*, 2(2), 218-232.
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. London: Hogart Press.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss*. London: Hogart Press.
- Bowlby, J. (1988). The role of attachment in personality development. En J. Bowlby (Ed.) *Secure base: Clinical applications of attachment theory* (pp. 119-136). London: Routledge.
- Carbonell, O., Plata, S., y Alzate, G. (2006). Creencias y expectativas sobre el comportamiento materno ideal y real en mujeres gestantes desde un abordaje metodológico mixto. *Revista Infancia, Adolescencia y Familia*, 1(1), 115-140.
- Carlson, V., y Harwood, R. (2003). Attachment, culture and the caregiving system: The cultural patterning of everyday experiences among Anglo and Puerto Rican mothers-infant pairs. *Infant Mental Health Journal*, 24(1), 53-73.
- Carrillo, S., Maldonado, C., Saldarriaga, L.M. Vega, L., y Díaz, S. (2004). Patrones de Apego en familias de tres generaciones: Abuela, madre adolescente, hijo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(3), 409-430.
- Collins, N., y Read, S.J. (1994) Cognitive representations of attachment: The structure and function of working models. En D. Perlman y K. Bartholomew (Eds.) *Advances in personal relationships* (pp. 53-90). London: Jessica Kingsley.
- Coppola, G., Vaughn, B., Cassiba, R., y Costantini, A. (2006). The attachment script representation procedure in an Italian sample: Associations with adult attachment Interview scales and with maternal sensitivity. *Attachment & Human Development*, 8(3), 209-219.

- Domenech-Rodriguez, M., Donovan, M., y Crowley, S. (2009). Parenting styles in a cultural context: Observations of “Protective Parenting” in first-generation latinos. *Family Process, 48*, 195-210.
- Emmen, R., Malda, M., Mesman, J., Ekmekci, H., y van IJzendoorn, M. (2012). Sensitive parenting as a cross-cultural ideal: Sensitivity beliefs of Dutch, Moroccan, and Turkish mothers in Netherlands. *Attachment and Human Development, 14*(6), 601-619.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. New York: Norton.
- Fernandez, A. (2013). *Sensitividad maternal en un grupo de mujeres que concibieron mediante fertilización in vitro*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y Ministerio de Salud (2009). Promoción y apoyo a la lactancia materna en establecimientos de salud amigos de la madre y el niño. Recuperado en: http://www.unicef.org/peru/spanish/Libro_promocion_y_apoyo_a_la_Lactancia.pdf
- Halgunseth, L., Ispa, J., y Rudy, D. (2006). Parental control in Latino families: An integrated review of the literature. *Child Development, 77*, 1282–1297. doi: 10.1111/j.1467-8624.2006.00934.x
- IBM, Inc. (2012). SPSS Statistics. Versión 21.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2010). Perú: Situación Social de las Madres Adolescentes, 2007. Recuperado en: <http://www.inei.gov.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0871/libro.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2012). Encuesta demográfica y de salud familiar 2012. Recuperado en: <http://www.inei.gov.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib1075/index.html>
- Lawton, J., Schuler, S., Fowell, M., y Madsen, N. (2012). Parents perceptions of actual and ideal child-rearing practices. *The Journal of Genetic Psychology: Research and Theory on Human Development, 145*(1), 77-87.
- Main, M., Kaplan, K., y Cassidy, J. (1985). Security in infancy, childhood, and adulthood: A move to the level of representation. *Monographs of the Society for Research in Child Development, 50*(1-2), 66-104.

- Main, M., y Solomon, J. (1986). Discovery of a new, insecure-disorganized/disoriented attachment pattern. En: T. Brazelton y M. Yongman (Eds.). *Affective development in infancy* (pp. 95 – 124). Nueva Jersey: Ablex.
- Maya, D. (2010). *Representación de la función materna en un grupo de madres adolescentes de Lima Metropolitana*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- McElwain, N., Booth-LaForce, C., Lansford, J., Wu, X. y Dyer, W. (2008). A process model of attachment-friend linkages: Hostile attribution biases, language ability, and mother-child affective mutuality as intervening mechanisms. *Child Development*, 79(6), 1891-1906. doi: 10.1111/j.1467-8624.2008.01232.x
- McElwain, N. y Volling, B. (2004). Attachment security and parental sensitivity during infancy: Associations with friendship quality and false-belief understanding at age 4. *Journal of Social and Personal Relationships*, 21(5), 639-667. doi: 10.1177/0265407504045892
- Meins, E. (1999). Sensitivity, security and internal working models: Bridging the transmission gap. *Attachment and Human Development*, 1(3), 325-342.
- Miguel, I., Valentim, J., y Carugati, F. (2009). Parental ideas and their role in childrearing: The idea-behavior connection. *Italian Journal of Sociology of Education*, 1(3), 225-253.
- Mills-Koonce, W.R., Appleyard, K., Barnett, M., Deng, M., Putallaz, M., y Cox, M. (2011). Adult attachments style and stress as risk factors for early maternal sensitivity and negativity. *Infant Mental Health Journal*, 32(3), 277-285. doi: 10.1002/imhj.20296
- Nóblega, M. (2006). *Identidad y maternidad en jóvenes que fueron adolescentes en el distrito de Villa El Salvador*. (Tesis de Maestría no publicada). Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima.
- Nóblega, M. (2012) *Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de los Olivos*. Tesis de Doctorado. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Nóblega, M., Bárrig, P., Conde, G., y Núñez del Padro, J. (en prensa). *Cuidado materno e indicadores de base segura antes del primer año de vida*.
- Nóblega, M., Thorne, C., Peña, B., y Moreyra, P. (2009) Imágenes desde la perspectiva de las madres peruanas. *Revista de Psicología* 27(2), 213-241.

- Nóblega, M., Traverso, P., y Caballero, L. (en prensa). *Narrativas de apego y edad de la madre*.
- Ortiz, J., Nieto, C., Holler, S., Carbonell, O., Plata, T., y Suarez, L. (2013). Processes evaluation of naturalistic observation and unintentional injury. Preventive intervention in early infancy. *International Society for the Study of Behavioral Development*, 1(63), 22-29.
- Papalia, D., Wendkos, S., y Dusking, R. (2005). *Desarrollo humano*. México D.F.: McGraw Hill.
- Pederson, D. R., y Moran, G. (1995). Maternal behavior Qset. En E. Waters, B. E. Vaughn, G. Posada, y K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural, and cognitive perspectives on secure-base behavior and working models: New growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60,(serial 244), 247–254.
- Pederson, D., Moran, G., y Bento, S. (1999). *Maternal Behaviour Q-sort Manual Version 3.1*. Department of Psychology, University of Western Ontario.
- Pereira, J., Vickers, K., Atkinson, L., Gonzalez, A., Wekerle, C., y Levitan, R. (2012). Parenting stress mediates between maternal maltreatment history and maternal sensitivity in a community sample. *Child Abuse and Neglect*, 36(5), 433-437.
- Rothbaum, F., Rosen, K., Ujije, T., y Uchida, N. (2002). Family Systems. Theory, Attachment Theory, and Culture. *Family Process*, 41(3), 328-351.
- Slomsky, M. (2009) Disorganized attachment relationships in infants of adolescent mothers and factors that may augment positive outcomes. *Adolescence*, 55(175), 621-633.
- Sroufe, L.A., Egeland, B. y Kreutzer, T. (1990). The fate of early experience following developmental change: Longitudinal approach to individual adaptation in childhood. *Journal of Child Development*, 61, 1363-1373.
- Tarabulsky, G. M., Provost, M. A., Bordeleau, S., Trudel-Fitzgerld, C., Moran, G., Pederson, D., Trabelsi, M., Lamelin, J.-P., y Pierce, T. (2009). Validation of a short version of the maternal behavior Q-set applied to a brief video record of mother–infant interaction. *Infant Behavior and Development*, 32, 132–136.
- Traverso, P. (2006). *Adolescent mothers in a context of poverty in Perú: Maternal representations and mother-infant interactions*. (Tesis doctoral no publicada). Katholieke Universiteit Leuven, Bélgica.

- Traverso, P., y Nóbrega, M. (2010). Promoviendo vínculos saludables entre madres adolescentes y sus bebés: una experiencia de intervención. *Revista de Psicología*, 28(2), 259-282.
- van IJzendoorn, M. H. (1995). Adult attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: A meta-analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview. *Psychological Bulletin*, 117, 387-403.
- van IJzendoorn, M., Bakermans-Kranenburg, M., y Sagi-Schwartz, A. (2006). Attachment across diverse sociocultural contexts: The limits of universality. En K. Rubin y O. Boon (Eds.), *Parenting beliefs, behaviors and parent-child relations* (pp. 107-142). Nueva York: Psychology Press.
- Vaughn, B., Verissimo, M., Coppola, G., Bost, K., Shin, N., McBride, B., Krzysik, L., y Korth, B. (2006). Maternal attachment script representations: Longitudinal stability and associations with stylistic features of maternal narratives. *Attachment and Human Development*, 8, 199-209.
- Veríssimo, M., y Salvaterra, F. (2006). Maternal secure-base scripts and children's attachment security in an adopted sample. *Attachment & Human Development*, 8, 261-273.
- Ward, M.J., y Carlson, E.A. (1995). Associations among adult attachment representations, maternal sensitivity, and infant – mother attachment in a sample of adolescent mothers. *Child Development*, 66, 69-79.
- Waters, H.S., y Rodrigues-Doolabh, L. (2004). *Manual for Decoding Secure Base Narratives*. Unpublished manuscript. State University of New York at Stony Brook.
- Waters, H.S., y Waters, E. (2006). The attachment working models concept: Among other things, we build script-like representations of secure base experiences. *Attachment & Human Development*, 8, 185-197.

Anexo A

Consentimiento Informado

Código:

Estimada madre de familia:

Nos dirigimos a usted para solicitar su participación y la de su hijo(a) en un estudio sobre **las relaciones entre las madres y sus hijos en Lima**, que se encuentra realizando Gabriela Vásquez Torres, estudiante de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

El objetivo de la investigación es describir las relaciones que existen entre el cuidado que la madre da a su hijo, las creencias culturales sobre este cuidado materno y las representaciones mentales de apego de las madres en un grupo de madres adolescentes cuyos hijos tengan entre 6 y 24 meses de edad.

Es así que, se le solicita su participación y la de su hijo(a) accediendo a dos reuniones en su hogar, que tomarán aproximadamente dos horas cada una. En ellas se filmará la interacción de usted con su hijo(a) y se le pedirá que realice algunas tareas sencillas.

Su participación en este estudio es voluntaria, es decir, usted puede decidir si desea participar o no y, si en caso lo deseara, también podría retirarse una vez empezado el estudio. La información que se recoja será confidencial, es decir su nombre e información personal no serán reveladas, y la información solo será usada con fines académicos.

Si tuviera alguna pregunta por favor contactarse con la investigadora principal al correo electrónico: gvasquezt@pucp.pe o al teléfono 997-690-572.

Agradecemos su participación y colaboración.

Yo, _____ he leído las condiciones en las que se realizará la investigación sobre **las relaciones entre las madres y sus hijos en Madres Adolescentes en Lima**, y acepto de forma voluntaria participar en él.

Fecha: ____/____/____/

Firma de la participante

Gabriela Vásquez Torres
Investigadora

Anexo B

Asentimiento Informado

Código:

Estimada madre de familia:

Nos dirigimos a usted para solicitar su participación y la de su hijo(a) en un estudio sobre **las relaciones entre las madres y sus hijos en Lima**, que se encuentra realizando Gabriela Vásquez Torres, estudiante de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

El objetivo de la investigación es describir las relaciones que existen entre el cuidado que la madre da a su hijo, las creencias culturales sobre este cuidado materno y las representaciones mentales de apego de las madres en un grupo de madres adolescentes cuyos hijos tengan entre 6 y 24 meses de edad.

Es así que, se le solicita su participación y la de su hijo(a) accediendo a dos reuniones en su hogar, que tomarán aproximadamente dos horas cada una. En ellas se filmará la interacción de usted con su hijo(a) y se le pedirá que realice algunas tareas sencillas.

Su participación en este estudio es voluntaria, es decir, usted puede decidir si desea participar o no y, si en caso lo deseara, también podría retirarse una vez empezado el estudio. La información que se recoja será confidencial, es decir su nombre e información personal no serán reveladas, y la información solo será usada con fines académicos.

Si tuviera alguna pregunta por favor contactarse con la investigadora principal al correo electrónico: gvasquezt@pucp.pe o al teléfono 997-690-572.

Agradecemos su participación y colaboración.

Yo, _____ he leído las condiciones en las que se realizará la investigación sobre **las relaciones entre las madres y sus hijos en Madres Adolescentes en Lima**, y acepto de forma voluntaria participar en él.

Fecha: ____/____/____/

Firma de la participante

Gabriela Vásquez Torres
Investigadora

Anexo C

Código:

Consentimiento Informado

Estimado(a) padre/madre de familia:

Nos dirigimos a usted para solicitar la participación de su hija en un estudio sobre **las relaciones entre las madres y sus hijos en Lima**, que se encuentra realizando Gabriela Vásquez Torres, estudiante de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El objetivo de la investigación es describir las relaciones que existen entre el cuidado que la madre da a su hijo, las creencias culturales sobre este cuidado materno y las representaciones mentales de apego de las madres en un grupo de madres adolescentes cuyos hijos tengan entre 6 y 24 meses de edad.

Es así que, se le solicita la participación de su hija accediendo a dos reuniones en su hogar, que tomarán aproximadamente dos horas cada una. En ellas se filmará la interacción su hija y su nieto(a) y se le pedirá que realice algunas tareas sencillas.

Su participación en este estudio es voluntaria, es decir, usted puede decidir si desea que su hija participe o no, si en caso lo deseara, también podría retirarse una vez empezado el estudio. La información que se recoja será confidencial, es decir el nombre de su hija e información personal no serán reveladas, y la información solo será usada con fines académicos.

Si tuviera alguna pregunta por favor contactarse con la investigadora principal al correo electrónico: gvasquezt@pucp.pe o al teléfono 997-690-572.

Agradecemos su participación y colaboración.

Yo, _____ he leído las condiciones en las que se realizará la investigación sobre **las relaciones entre las madres y sus hijos en Madres Adolescentes en Lima**, y acepto de forma voluntaria que mi hija _____ participe en él.

Fecha: ____/____/____/

Firma del apoderado de la participante

Gabriela Vásquez Torres
Investigadora

Anexo D

Ficha Sociodemográfica

Información sobre la madre

1. Edad:
 - a. 15 años
 - b. 16 años
 - c. 17 años
 - d. 18 años
 - e. 19 años
2. Fecha de Nacimiento: _____(día/mes/año)
3. Lugar de Nacimiento: _____
4. Edad en la que migró a Lima: _____
5. Grado de instrucción:
 - a. Secundaria incompleta
 - b. Secundaria completa
 - c. Superior incompleta
6. Ocupación: _____
7. Número de hijos: _____
8. Estado civil:
 - a. Soltera
 - b. Con enamorado
 - c. Conviviente
 - d. Casada
9. ¿Es la pareja actual el padre del bebé?
 - a. Si
 - b. No

Información sobre el bebé:

1. Sexo:
 - a. Hombre
 - b. Mujer
2. Fecha de nacimiento: _____(día/mes/año)
3. Lugar de nacimiento: _____
4. ¿Su bebé va a la cuna? a. Si b. No
5. Persona que cuida del bebé la mayor parte del tiempo:
 - a. Madre
 - b. Abuela materna
 - c. Abuela paterna
 - d. Otro familiar
 - e. Va a la cuna
 - f. Otro (especificar): _____

Anexo E

Modificación de los enunciados del MBQS 3.1

3. El niño no sabe cómo va a responder su madre.
10. Le habla al niño directamente.
17. La madre decide el contenido y ritmo de la interacción con su hijo.
28. Cuando su hijo(a) está haciendo algo inapropiado la madre le ofrece otra cosa que hacer.
32. La madre no sigue el ritmo del bebé.
36. La madre realiza alguna acción cuando su hijo(a) está haciendo algo peligroso.
38. Provee refrigerios saludables.
43. Está alegre cuando hace cosas con su hijo(a).
45. Celebra los logros del bebé.
46. Se asegura que su hijo(a) esté cómodo(a) en sus brazos.
55. Reconoce a su hijo como una persona con deseos propios y acepta que su hijo quiera hacer cosas que a ella no le gustan.
62. Al observar el comportamiento del bebé, se nota que su madre lo entiende bien.
76. Sostiene a su hijo(a) cerca de ella para calmarlo(a).
89. Las acciones que realiza la madre hacen feliz a su hijo(a).